

|   |     |
|---|-----|
| XI.— <i>Estractos del Viaje del Capitan Head por las Pampas de Buenos-Aires i la cordillera de Chile.—1.</i><br><i>Costumbres de los Gauchos.....</i> | 141 |
| XII.—2.— <i>Mina de San-Pedro-Nolasco.....</i>  | 145 |
| XIII.— <i>Descripcion de la cochinilla misteca, i de su cria i beneficio.....</i>   | 152 |
| XIV.— <i>Varietades.....</i>  | 167 |

## SECCION III.

|  |     |
|--|-----|
| XV.— <i>Noticia de la vida i escritos de D. fr. Bartolomé de Las-Casas, obispo de Chiapa.....</i>            | 179 |
| XVI.— <i>Materiales para formar unas efemérides, o fastos americanos.....</i>                                | 211 |
| XVII.— <i>Comparacion de las grandes divisiones políticas segun el órden de su estension respectiva.....</i> | 221 |
| XVIII.— <i>Distribucion de la poblacion en América segun razas, cultos i lenguas.....</i>                    | 229 |
| XIX.— <i>El Chileno Consolado.....</i>   | 231 |
| XX.— <i>Ensayo político sobre la isla de Cuba.....</i>   | 249 |
| XXI.— <i>Análisis de una historia inédita de Nueva-España, escrita por un español en el siglo XVI....</i>    | 260 |

## DOCUMENTOS RELATIVOS A LA HISTORIA DE AMÉRICA.

|  |     |
|--|-----|
| XXII.—1. <i>Dictámen presentado al congreso de Buenos-Aires, por la comision de negocios constitucionales.</i> | 274 |
| 2.— <i>Mensaje del director supremo de la república de Chile al congreso constituyente.....</i>                | 287 |
| BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.....   | 300 |
| NOTA.....  | 320 |

ET.

## REPERTORIO AMERICANO.

I.—*POESÍA AMERICANA INÉDITA.*

A UN AMIGO,

EN EL NAZIMIENTO DE SU PRIMOGÉNITO.

Lima, 1817.

¡ TANTO bien es vivir, que presurosos  
Deudos i amigos plácidos rodean  
La cuna del que naze !  
I en versos numerosos  
Con felices pronósticos recrean  
La ilusion paternal ! Uno la frente  
Besa del inocente  
I en ella lee su próspero destino ;  
Otro ingenio divino,  
Sed de saber i fama  
I de amor patrio la celeste llama  
Ve en sus ojos arder ; i la ternura,  
El candor i piedad otro divisa  
En su graciosa i plácida sonrisa.

Pero será feliz ? ¿ o serán tantas  
Hermosas esperanzas ilusiones ?  
Ilusiones, Risel. Ese agraciado  
Niño, tu amor i tu embeleso aora,  
Hombre naze, a miseria condenado.  
Vanos títulos son para librarle  
Su fortuna, su nombre.  
Mas qué hablo yo de nombre i de fortuna ?  
Si su misma virtud i sus talentos



Serán en estos malhadados días  
 Un crimen sin perdón.....La moral pura,  
 La simple, la veraz filosofía,  
 I tus leyes seguir, madre natura,  
 Impiedad se dirá: rasgar el velo  
 Que la superstición, la hipocresía  
 Tienden a la maldad: decir que el cielo  
 Límites ciertos al poder prescribe  
 Como a la mar; i que la mar insana  
 Méenos desobediente  
 Es al alto decreto omnipotente;  
 Impiedad....sedición....Por toda parte  
 La frente erguida el vicio se pasea  
 Llevando por divisa "audacia i arte".  
 Tienta, seduze, inflama;  
 Ni oro, ni afán perdona,  
 Da a la maldad por galardón la fama,  
 Se atreve a todo, i triunfa, i se corona.

Qué escenas, Dios, qué ejemplos! qué peligros!  
 I es tanto bien vivir?—Siquiera el cielo  
 A mas serenos días retardara,  
 Oh niño, tu nacer! que aora solo  
 El indigno espectáculo te espera  
 De una patria en mil partes lacerada,  
 Sangre filial brotando por do quiera;  
 I crinada de sierpes silvadoras  
 La discordia indignada  
 Sacudiendo, cual furia horrible i fea,  
 Su pestilente i ominosa tea.

¡Oh si te fuera dado al seno oscuro,  
 Pero dulce i seguro,  
 De la nada tornar!....i de este hermoso  
 I vivífico sol, alma del mundo,  
 No volver a la luz, sino allá cuando  
 Ceñida en lauro de victoria, ostente

La dulce patria su radiosa frente,  
 I cuando el astro del saber termine  
 Su conozido jiro al occidente;  
 I el culto del arado i de las artes  
 Mas preciosas que el oro,  
 Haga refloréz en lustre eterno,  
 Candor, riqueza i nazional decoro:  
 I leyes de virtud i amor dictando,  
 En lazo federal las jentes todas  
 Adune la alma paz, i se amen todas....  
 ¡Oh triunfo! derrocados  
 Caigan al hondo abismo  
 Error, odio civil i fanatismo.

Traed, cielos, en ala presurosa  
 Este de espectacion hermoso día.  
 Entretanto, Risel, cauto refrena  
 El vuelo de esperanza i de alegría.  
 ¡Oh cuantas veces una flor graciosa  
 Que al primer rayo matinal se abría,  
 I gloria del verjel la proclamaba  
 La turba de los hijos de la Aurora,  
 I algun tierno amador la destinaba  
 A morir perfumando el casto seno  
 De la mas bella i mas feliz pastora;  
 ¡Oh cuantas veces mustia i desmayada  
 No llega a ver el sol! que de improviso  
 La abrasa el yelo, el viento la desoja,  
 O quizá hollada por la planta impura  
 De una bestia feroz ve su hermosura!

Empero tu deber, Risel amado,  
 Ya que te ves alzado  
 A la sublime dignidad de padre,  
 Te manda no temer; ántes el fuerte  
 Pecho contraponer a la violenta  
 Avenida del mal i de la suerte.



Virtud, ingenio tienes. Sirva todo,  
 No solo a dirigir la índole tierna  
 De tu hijo al bien, que en desunion eterna  
 Está con la ambicion i la mentira,  
 Sino a purificar en algun modo  
 El aire infecto que do quier respira.  
 Aprenda de tu ejemplo  
 Prudencia, no doblez; valor, no audazia;  
 Moderacion en próspera fortuna,  
 Constante dignidad en la desgracia.  
 Porque cuando en el monte se embraveze  
 Hórrida tempestad, el flaco arbusto  
 Trabajado del ábrego pereze,  
 Mas al humilde suelo nunca inclina  
 Su escelsa frente la robusta encina;  
 Antes allá en las nubes señorea  
 Los elementos en su guerra impía  
 I al fulgurante rayo desafia.

I tú, mi dulce amiga, cuyo hermoso  
 Corazon es el ara  
 Del amor conyugal i la ternura;  
 Que por seguir i consolar tu esposo,  
 En tabla mal segura  
 Osaste hollar con varonil denuedo  
 Mares por sus naufragios tan famosas,  
 I cortes mas que mares procélosas;  
 Tú que aun en medio del dolor serena,  
 Viste abrirse a tus pies la tumba oscura,  
 Ni asomada a su abismo te espantaste;  
 I ansiedad, i amargura,  
 En los pesares solo,  
 Mal merezidos, de Risel mostraste,  
 O cuando el tierno pecho te asaltaba  
 Dulce memoria de la patria ausente;  
 Oh! entónces no sabias  
 Que al volver a tu patria i tus amigos

En premio el cielo a tu virtud guardaba  
 Lo que negó a diez años de deseos,  
 I que madre a tu madre abrazarias.

Gózate para siempre, amiga mia,  
 Huyó la nube en tempestad preñada,  
 I te amaneze bonanzible dia.  
 Gózate, tierna amiga, para siempre:  
 Este, este de la patria el caro suelo,  
 Este su dulce i apazible cielo,  
 Estos tus lares son. ¿Porqué suspiras?  
 No es ya mentido sueño lo que miras....  
 Esa que tierna abrazas es tu madre,  
 Tú mas feliz que yo tu madre abrazas.....  
 Miéntras yo, desdichado!  
 Que una ventura igual me prometia,  
 Solo en la tumba abrazaré la mia.

Tú, sé feliz, i goza ya, segura  
 De sobresalto fiero,  
 Inefable delicia en el cariño  
 De este precioso niño,  
 Primera prenda de tu amor primero.

Parézeme mirarte embebezida  
 En sus injenuas i festivas gracias;  
 I, cuando mas absorta, de improviso  
 Una lágrima ardiente  
 De tus ojos brotar .....el inocente,  
 Cual si entendiera lo que entónces piensas,  
 Las manecitas cariciosas tiende,  
 Abre en sonrisa la encarnada boca  
 I el dulce beso maternal provoca.  
 Bésale vezes mil; i esta dulzura  
 Divide con Risel. Sabia natura  
 No te formó al nazer amable, hermosa  
 Sino para ser madre i ser esposa.



I tú, querido infante, que ignorando  
 Cual será tu destino, en la dorada  
 Blanda cuna te mezes,  
 I agraciado sonrías,  
 O ledo te adormezes ;  
 Ya que mirar la luz te ha dado el cielo,  
 Vive, florece ; i tus amigos vean  
 Que en honor i consuelo  
 De tu familia i de tu patria crezes.

Sigue como tus padres alentado  
 De la virtud la senda,  
 I nada temas ; que en cualquier estado  
 Vive el hombre de bien serenamente  
 A una i otra fortuna preparado.  
 I libre, o en cadena, i aun ya alzada  
 Sobre su cuello la funesta espada,  
 En noble impavidez ántes la frente  
 A la ceñuda adversidad humilla,  
 Que a un risueño tirano la rodilla.

J. J. OLMEDO.

II.—*La Colombiada*; poema de Barlow, ciudadano de los  
 Estados Unidos de Norte América.

EL descubrimiento del nuevo mundo por Cristóval Colón, despertando frecuentes veces a las musas, ha hecho nacer una multitud de producciones. Tales son, *la Colombiada*, por Madama du Bocage; *el Nuevo mundo*, por F. Stigliani; *el Océano*, de Alejandro Tassoni; *Colón*, poema latino; *Madoc*, por Southey; i *la Océánida*, por el danés Baggesen, que goza de una gran reputación. Posteriormente ha tratado esta materia un hijo de la América, Joel Barlow; i su *Colombiada*, aunque defectuosa, no deja de ser interesante bajo muchos respetos.

El acaezimiento que Barlow celebra es, por cierto, mas

importante en sus resultados que la llegada de Eneas a Italia, la vuelta de Ulises, o la cólera de Aquiles, sujetos de los tres poemas, de que con razon se glorían Grecia i Roma. La vida de los salvajes, las escenas varias i pintorescas del continente americano, una revolucion acompañada de sucesos memorables, los progresos graduales de un pueblo acia la civilización, presentan un campo vasto a la poesía, pero que por su estension misma está erizado de dificultades nada comunes. Por la naturaleza de la obra, que pasa en revista toda la historia pasada, presente i futura de América, en lugar de un drama presenta Barlow una gran procesion de personajes, que aparecen una vez en la escena, pasan prontamente, i quedan luego olvidados. Además el poeta introduce todo esto en la forma de una vision milagrosa. De uno i otro resulta que no hai desarrollo de carácter, ni unidad, ni encadenamiento de accion. Nótanse tambien algunas faltas graves, como es la de suponer el autor, cuando Washington pasa el Delaware, que el jenio de este río ignora los destinos que aguardan a su pais, i darle por opuesto a una causa tan noble como la de su independencia. Es preciso confesar que faltan a Barlow algunas de las principales cualidades que constituyen un eminente poeta épico. Es hombre de sano juicio, i de una mente vigorosa i despreocupada; mas no tiene gran vivacidad de imaginación, ni un delicado gusto. Su estilo, con algunas escepciones, es lánguido: equivoca a veces lo sublime con lo hiperbólico; otras se abate a espresiones triviales. Le han acusado asimismo de introducir muchas voces, que no son inglesas, de formar nuevos compuestos i combinaciones de palabras, no conozidas en la lengua madre; de pervertir el verdadero uso o significación de otras palabras, i de hazer atrevidas innovaciones en prosodia.

No se crea, sin embargo, por lo que acabamos de decir, que carezca de mérito la obra de Barlow. Hai en ella varios pasajes de rica i vigorosa descripción; otros hai verdaderamente sublimes, especialmente en la parte filosófica i pro-